En las Jornadas Acá Poesía, que tuvieron lugar el 30 y el 31 de marzo de 2023 en el ILA, se realizaron conversaciones entre poetas, performances poéticas y lecturas críticas. En esta ocasión, tal como se anuncia en la presentación del dossier, se incluyen aquí algunas producciones de los y las poetas que participaron del evento.

Alonso Aguirre

Ya llegan los muertos
muertos de hambre.
Ya llegan ellos: atravesarán la puerta
por donde salieron convalecientes en vida
tomarán asiento en ese lugar de la mesa
que vacío quedó
para comer las ofrendas:
pan
pan que fue de cada día, dulces
dulces de la higuera triste del jardín en abandono, alfeñiques
alfeñiques de miel de dulces sonrisas.
Beberán el agua de mis ojos tristes,
para el apunamiento
coquearán la coca de mi apenada planta.
Los muertos bajaron, comieron, bebieron.
Cercano a las velas
los muertos me vieron dormir de nuevo en el sillón con los perros.
Ellos ya se fueron, no me di cuenta.
La casa dejó de estar vacía, no me di cuenta:
yuyaymanaykim.

Inédito.

Sofía Collavino

chin chin

en el fondo de los vasos viejos
de una noche
que empezó temprano
algunas ideas impares
me enturbian despacio

esta vez es la cercanía
la que no me permite
decirte, contar
como un espejismo:
de lejos es más claro

es como si,
(me digo)
las cosas que tengo que decir

estuvieran atrapadas
ya en tu garganta,
y vos haces gárgaras con ellas

duermo y pienso
en imágenes
con las que me gustaría
componer un cuadro

el ciempiés de surcos
que te cruza la espalda

una bandeja
de gritos anónimos
listos para encarnar
los sentimientos de
un transeúnte
no soy buena enumerando
cómo pinto este cuadro si
todavía no aprendí a contar?

I
a veces verbo
y lloro

afuera las hojas caen en
picada cortan
el silencio
afilan la ausencia

pienso que no
entro en tan poca habitación

la primera vez fue muda
la segunda angustiada
la tercera: sabor metálico, redondo en boca
terciopelo dicen
la primera vez que verbé fue en silencio

II
me miré los pies como
quien quiere hacerse más altx
alejarse de ellos
rechazar el piso
que es, como sabemos, terminal

la primera vez que verbé fue en silencio

III

llovía con sol

4.35 sin arcoíris

4.50 sin arcoíris

lo bueno que tiene la espera
es que llena los rincones
abunda

yo quisiera abundar
abundarme

la primera vez que verbé fue en silencio

Inéditos.

Lucía De Leone

En el origen del cinematógrafo hubo un tren. Dos hermanos, en el París moderno
cambian para siempre el arte de la imagen.
En el comienzo hay dos hitos (estudia ella):
en uno, la locomotora se acerca a cámara sin ruido, parece un tren hecho de
sombras
en otro, los obreros salen apurados de la fábrica.
La llegada del tren a la estación marca la leyenda
pero no dice cuál de los dos es el gran susto del cine.

Algunos de ciudad viajan en fin de semana poco más de una hora hacia los
atractivos de Carlos Keen. Ella se va festejar su cumpleaños
a la pampa inmensa. Hace escala en ese pueblo rural porque oyó que surgió
de las necesidades del ferrocarril.
Hoy ve cómo construye memoria por un tren que no llega más. Se aflige un
poco por el ramal que cerraron en el granero también muerto.
Ahí sí fue cierto eso que dicen el tren no pasa dos veces. Ahí también se
puede decir o ella puede contar
que llegó caminado a Luján.

Todos los ramales conducen al puerto en el modelo de país exportado. Los
próceres dieron sus nombres a los trenes.
Belgrano Mitre Sarmiento Roca
Todo para que después levanten los 40 mil kilómetros de red tendida
en el territorio nacional.
Todo para que una nueva campaña del desierto
deje seca de gente a la tierra.
Todo para que las estaciones solas
coronen el relato de pueblos fantasmas o sumergidos.

En la localidad de Lobos hay más perros que gente. Por algo el pueblo con laguna saca su nombre de los perros-lobos de agua conocidos como nutrias. Tuvo un pasado de fortines contra malones dicen que tranquilos.

En Empalme, el tren que venía de Merlo repartía entre cuarteles a quienes viajaban lento, pero más barato.

Ella se acerca a pie a la vieja estación que ahora remodelan. Esa inactividad deja varados a los trabajadores.

Olor a pis, oscuridad caños rotos, desolación, oficina del telégrafo, humedad baños separados, suciedad chocan con la canción de infancia que tarareaba en el camino.

Para la nena, Trotsky era el tren y los bustos de Perón tenían la cara del inspector que aunque se enojara no iba a detener el tren.

Ella estaba muy cerca cuando aquel tren se estrelló llegando a la plaza que ruega piedad. De no haber ido esa vez a pie podría contarse entre las víctimas. Desde entonces si camina la zona siente un latigazo cervical.

No fueron sus padres sino una vecina quien le enseñó el Padre Nuestro.

Lo enuncia en su propia versión. Como esos jueves que suspende el paso en la esquina del altar con zapatillas de la otra tragedia.

Ahí repite eso de quedar en pampa y la vía. Antes no lo entendía hoy le entra como bala.

Cuando no la ven, se mete entre las vías y hace equilibrio con los pies en cruz. El tren le da tiempo a llegar a la estación o al empalme de calles con barreras. Son huelgas de minutos nomás.

Las hubo más largas cuando entregaron los rieles a los de afuera.

Querían agarrarse el agua potable, el gas, el teléfono y la atmósfera también.

Es más caro andar recto sobre ruedas que volar por el espacio. Mientras juega a levantarse sobre los dedos en la tregua que solo a ella el tren le da escribe versos con lo que recuerda que oyó o que leyó o que le contaron una vez.

Ramal que para Ramal que cierra

Pueblo sin tren pueblo que muere

La autopista sustituta se devora a la estación.

La firma es Beya en el durmiente.

Inéditos.

Gabriela Franco

I

—Huir de las formas,
encontrar y perder
la fe. Aunque no se crea,
se trata de creer, no
de sufrir, que cansa

como chupar clavos, lamer
lo que no sacia, roer
las astillas, la gran
obra

IV

—Tomar la negativa,
contradecir. Anteponer no
es el camino más largo, el rodeo.
Asegurarse de no ir
por la recta vía. Forzar
el pensamiento, la dicción. Ser
dicha y movimiento, corriente
común, inesperada

VI

—¿Llamar a las cosas
por su nombre? ¿Como si
la distancia fuera río y no
hay que decir lo que se puede, tener
lo que se tiene, las palabras
erradas? ¿La verdad?
¿La verdad a medias, a
medida? Desbocarse por
mesura

VII

—Guardar un secreto no es
pedir peras al olmo. Es elegir
entre los frutos: la débil manzana, la
generosa paciencia. Sentarse a esperar
que caiga. El peso propio
no se sabe hasta que llega
el momento: el secreto madura
como los muertos; rompe
el cántaro, va a la fuente.
En la caída pasa
la vida

de *Por las ramas* (En Danza, 2023).

Juan Fernando García

El saco azul que heredé de Charo
resulta ideal para esta primavera.
Me lo pruebo por primera vez
después de ese fin de diciembre
en que recién muerto
mi madre desbordada
repartía las prendas.

Te queda pintado, me hubieras dicho.
Y sin dudarlo, decidirías que era para mí.
Pero no llegamos a esa transacción
que siempre hablaba de tu generosidad,
de tu desinterés por esas cosas nimias.

Luzco el blazer
con la clara intención de subrayar
su carácter. Tu saco azul de dos botones
es una herencia razonable
para un trabajador portuario.

Cuando me resuelvo a tomar la calle
meto en el bolsillo la mano con la llave.
Un papelito con tu letra inconfundible:
la dirección exacta
de la fiesta de nuestro casamiento
para el que te habías comprado
este precioso saco.

de Charo (Salta el Pez, 2022).

Andi Nachon

Eighty Six

Mi cuerpo enfrenta legiones, no yo
su fragilidad ostentosa se planta sin concesión
cada vez frente a la parca. Pistolero en funciones

resiste condenado su manipulación: dentro un niño - de tanto
castigo se decreta
culpable por omisión, así esos chuchos
callejeros bajan las orejas ante lo humano y se rinden
al propio letargo. Lleva el rótulo 86, mi cuerpo

su distrito y un no ser ante la supremacía de mercado: lo llaman
insumo de guerra, recurso, y él se arroja

batallas no elegidas donde sí
tramará su suerte. Punta de lanza, este enterrador derrapa mechas
colinas de restos, ciudades disfuncionales o esta lluvia
estrellada después del combate. Sobrevive y enfrenta legiones
este cuerpo. Yo no. Durante los recreos de calma

paciente acaricio su lomo, al oído
le digo bajito: sos suficiente, cariño
lo estás haciendo bien, más que bien.

El ascenso del escudo

Ahora está, ahora no, buddy boy: continuo incandescente
reverbera por refucilos, se ve y no. Esto intento mostrarte, corazón
nada más esto, intermitente cruza y te atraviesa, ahora sí
después ya no: apenas cambio de atmósfera, esta

vacilación poco precisa casi
tornasol a través del vaso aparece y no. Buddy boy
mi niño del verano cuando el invierno
toca la puerta y nuestra bodega
no estará llena. A los once ya sé: hay brigadas infantiles

sacan ojos con cucharas o responden entrenadas a señores de la guerra

obacha me lo lee en las noticias como otras
familias intercambian recetas de cocina. Corre en mí la savia
bruta de inviernos sin frontera, entiendo qué
empuja decisiones rumbo al degolladero o entrega
al vecino antes compañero. Buddy boy, mi corazón

acá está y ahora no: nuestra bodega sigue vacía apenas
hay escudo ante tanto mal. No resta
mucho que explicar, a veces, solamente irrumpe la helada, su fuerza
descarría destinos y avanzamos a porrazos. No seré yo quién diga dónde

legar la confianza cuando nuestra luz se angosta y todo indica
un invierno de mil años. Escudo frente a la ventisca

mi niño del verano si llegan en negación y arrebató
vos sabelo: ahora está, de repente no. Un continuo: ya casi
incandescente late en refucilos
se amansa solapadamente vuelve, incluso
en el vórtice pleno del invierno.

Kimetsu No Yaiba

Sin patria sin nación, de clase desclasada
un demonio en el alma de una niña: soy Netsuko y muuerdo

mi caña de bambú masca estas hambres
me vuelcan sobre otros y yo
apenas me refreno. Talé árboles, hermanos acuné y aprendí

los deberes de la hija campesina, de la geisha las tareas
ahora veo impávida mis garras cuando oscilo
entre esa nena y esta
mujer hambrienta. Migrante de mis ánimos
persigo demonios como yo siempre alerta

nada me toca y duermo refugiada de mí
en mí. De vez en cuando muy
de cuando en cuando despierto, entonces
sean disculpadas mis fuerzas, ciertas maldiciones desconocen

controles y metas: desatadas se vuelcan en ansias
cortan tu aliento. Mi resistencia sueña que danza
el baile del fuego y enlaza
la demonia que soy la anciana que
en mí respira esa Netsuko capaz

estira la mano y atrapa una chispa, un copo de nieve
alguna cosita brillante o apagada.

Luciana Pino

los varones de mi casa son leones
hacen las compras pero gritan
algunos pegan
otros lamen las heridas

de los varones de mi casa aprendí
soy mujer y soy león
una león
una leónida
a veces pego
a veces lamo mis heridas

cuando nos sentamos a la mesa
lanzamos miradas amenazantes
la más mujer toma los cubiertos con sutileza
casi en silencio
para no producir la catástrofe

pasamos la sal con desconfianza
atentos a que no venga de entre los dientes
una lanza
y nos destripe

masticamos nuestras presas
una competencia
de quién devora más y más rápido
con miedo de que luego

no quede para repetir

cuando terminamos
tiramos los restos al tacho
el que más pega se hace dueño
y los demás nos vamos

somos leones pero no manada

*Pero si viene a visitarnos no haré preguntas, haré un comentario
sensato tras otro. ¿Le vendría bien el martes 4 de diciembre a las
4:30? ¿Y le importaría si nos encontramos a solas, en la parte de
arriba de la sucia oficina de un abogado?
V. Woolf a V. Ocampo, 27 de noviembre de 1934*

nosotras

un encuentro a solas
en la parte de arriba
de la sucia oficina

el hambre lo es todo
y yo tantas ganas
de comer de esa lengua
que no hablo
ni entiendo

*cuánto me interesa
su lengua, boca enorme
y ninguna palabra*

cómo hacer
para pegar esta tierra
a la tuya, cómo
para saltar de uno a otro
estos continentes que me dividen
y son dos cuerpos

Lara Segade

Imágenes de Alaska

I
Últimamente a mi mamá
los colores la deslumbran
la hacen llorar
los árboles amarillos
el cielo de junio
el puzzle fluorescente de las nubes.

Quisiera ser capaz de explicárselo:
es un filtro
es ciencia ficción
es el brillo que despiden
las cosas al final.

Ayer le mandé el link de los osos
que pescan salmones en Alaska.

Al rato respondió: qué maravilla.

Sonó dentro de mí el mensaje
como si todavía fuera ella la que señala
hacia dónde mirar
y yo la que mira
maravillada.

II

Los osos pueden pasar horas
en la parte alta del río
sobre la cascada
mordiendo el aire.

No pierden la calma.

De alguna manera
saben lo que tienen que saber:
es verano
son jóvenes
el río trae diez millones de peces
envueltos en papel plateado.

III

Cada verano
hay osos que no vuelven
y no se sabe
qué fue de ellos.
Durante el invierno
las cámaras se apagan y el canal
repite imágenes antiguas.

Así, para nosotros,
en Alaska siempre es verano:
un largo día luminoso
en el que algunas cosas
nos parece que pasan todo el tiempo
y otras cosas son nuevas y otras
acabamos de verlas por última vez.

Verónica Yattah

36

Es de noche, me seco el pelo.
Si fuera una pintura podría llamarse *Secándose el pelo*.

Estoy desnuda, me siento en la cama
sin querer tapo la única luz que viene del baño.

Si yo pintara le pondría *El eclipse*:
miro y miro en la pared mi cuerpo de sombra.

Me sorprende el pulso de mis manos.
Mis manos que una vez fueron iguales
a mi cuerpo de hoy en la pared: puro contorno.
Lleno o vacío, no lo sé.

Una vez apoyé la mano izquierda en una hoja
con la otra sostuve el lápiz que bajó y subió rodeando
cada uno de mis dedos.

Mis manos nuevas no habían agarrado todavía
las tiras de la mochila a las que me aferro
como una paracaidista,
cuando bajo las escaleras del subte.

No sostenían la taza de café,
las llaves de casa.

Ahora estoy adentro de los días.

Sueño de abril

acostada en una cama agarro
la mano del chico que me gusta

su mano suave es la mano
de una mujer

alguien grita y él se va

su mano es suave
él no es él

él no es él
y se va

Inéditos.